

Estrategias para Fomentar y Difundir una Cultura Académica y de Investigación

**Enrique Ortega Rivas
Facultad de Ciencias Químicas
Universidad Autónoma de Chihuahua**

Introducción

El punto fundamental de partida se pudiera ubicar en el hecho de reconocer que existen ya, como en la mayoría de los temas nacionales, puntos rescatables, pero falta poner orden en la conformación global de una política de ciencia y tecnología en nuestro país. Como ya se comentó en una aportación pasada, la necesidad urgente de invertir más en investigación científica está fuera de toda discusión. La elevación del nivel cultural y de la aportación de conocimiento científico y tecnológico de un país es un paso determinante hacia el desarrollo. Los principales puntos en que se considera hace falta una redefinición, se describen en los párrafos subsecuentes.

Descentralización de la ciencia y tecnología

Diversos sectores han coincidido en que uno de los principales problemas que presenta el país es la centralización excesiva. La ciencia y tecnología no es la excepción, aunque hay que reconocer que algunos esquemas y programas han funcionado bien. Sin embargo, es digno de mencionarse que los Sistemas de Investigación Regional del CONACYT no respondieron a la expectativa que tuvieron al ser creados. En la mayoría de los casos sirven como simples gestores y recopiladores de documentación, función que pueden perfectamente efectuar los departamentos de investigación de las Instituciones de Educación Superior (IES). Parece ser que los Consejos Estatales de Ciencia y Tecnología cumplen una mejor función. Sería muy provechoso que se estableciera como política federal de ciencia y tecnología la promoción del establecimiento de consejos en todos los estados que actuaran de manera independiente, manejando su presupuesto, formando sus comités, enfatizando en problemáticas regionales, etc.

Simplificación en formas y propuestas

Con relación al punto anterior, se percibe que los montos que distribuyen los sistemas de investigación regionales son relativamente bajos y la estructuración de las propuestas se complican cada vez más. Se incluyen aspectos rebuscados, como la famosa matriz de marco lógico, y se agregan más requisitos como considerar usuarios, beneficiarios, etc. En resumen, parece que la filosofía es complicar y no facilitar. Aún y cuando la presentación de propuestas es, en cierto modo voluntaria, los investigadores deben tener la capacidad de elaborar proyectos concisos y concretos, incluyendo los renglones que los cánones científicos universales imponen a los formatos. En realidad, las propuestas deberían ser muy breves, para beneficio de los árbitros, pero de gran calidad científica y con el respaldo y toque que el investigador debe tener.

Participación del sector productivo

Se pide, cada vez más, que el investigador convenza e incluya a los productores en sus propuestas. Sin embargo, salvo honrosas excepciones, este sector sigue mostrando desconfianza por invertir en proyectos de investigación. Aunque es difícil opinar sobre un aspecto que se desconoce, de acuerdo al principio de que para abatir pobreza hay que generar riqueza, hace falta un esquema de difusión e incentivos para que el sector productivo se interese más en la ciencia y tecnología. La promoción de la pequeña y mediana industria se facilitaría con más participación de investigación aplicada por parte de las IES. Se debe convencer a los productores que no es posible el crecimiento sin inversión en ciencia y tecnología. Esta es una labor difícil por lo que valdría la pena que los incentivos mencionados para los productores fueran del tipo fiscal y que los departamentos de vinculación de las IES se reactivaran y profesionalizaran un poco más. En este aspecto, la creación de más consejos estatales de ciencia y tecnología podría coadyuvar.

Profesionalización de los cuerpos académicos

Otro de los aspectos de la vida nacional en que virtualmente todo el mundo coincide es en que hace falta profesionalización y combate a la corrupción en diversos gremios de prestadores de servicios. Se habla de profesionalizar los cuerpos policiacos, de combatir la corrupción en diversos sectores para elevar la productividad, etc. Aunque duela reconocerlo, un sector que siempre se ha cubierto con el velo de la intelectualidad, para cubrir muchas de sus deficiencias, ha sido el de los docentes de la educación superior. En este sentido haría falta que las IES adaptaran sus legislaciones para que los considerados Profesores Investigadores se sometiesen a evaluaciones de su productividad. En la actualidad, normalmente la categoría de profesor investigador es más bien simbólica, por lo que al no proporcionar una compensación digna, las autoridades no evalúan verazmente la productividad científica. Se ha discutido ya que hace falta fomentar la investigación sobre todo en ciencias exactas e ingeniería. La única forma de que los planteles de investigadores de las IES, sobre todo en estas ramas mencionadas, eleven sustancialmente su nivel es fomentar el grado último de especialización en las líneas de interés de los programas. Hoy en día es muy común encontrar que directores y rectores hacen alarde del crecimiento en

número de profesores de planta que obtienen maestrías y doctorados en ramas de las ciencias exactas e ingeniería. Sin embargo, al ir al detalle, se encuentra que un buen número de profesores obtienen grados en disciplinas sociales, sobre todo aquellas relacionadas a la administración y a la docencia. Desde luego que tales especialidades tienen su mérito pero en este caso cabría la premisa de “zapatero a tus zapatos”. Los profesores investigadores de las ramas mencionadas deben de buscar la excelencia en sus áreas de interés, llámese física, química, ingeniería, etc. Por otro lado, es necesario que las IES instruyan a sus maestros en la gran verdad de que la carrera académica, como muchas otras, realmente empieza al obtener el grado. De ahí la importancia de aplicar criterios como los que maneja el SNI para poder precisar si un profesor investigador una vez que obtuvo su grado máximo no se ha “dormido en sus laureles”. En un buen número de programas de posgrado, aún algunos de los incluidos en el Padrón de Excelencia del CONACYT, algunos de los profesores consideran la conclusión de una tesis de maestría o doctorado el objetivo último de su labor investigativa. La derivación de ponencias, publicaciones, etc., ha pasado a considerarse una especie de actividad extra-curricular. La actividad científica siempre ha estado globalizada, el conocimiento no tiene fronteras. Por lo tanto resignarse a no difundir los logros de las tareas de investigación podría calificarse con cierto grado de patetismo.

Conclusión: despolitizar y academizar

Podría afirmarse que muchos de los aspectos que se han mencionado como perfectibles se deben a que las IES han estado, desde que se tiene memoria, politizadas y no academizadas. No es, desde luego, necesario privatizar la educación superior. Quien afirme esto tendría la miopía que han tenido nuestros políticos, en general, en los últimos años, y que han cometido la torpeza de ponernos a competir en desventaja evidente contra el par de países que se encuentran al norte de nuestras fronteras. Nuestra realidad es muy diferente a la de nuestros vecinos y la educación superior como está funciona bien. Sin embargo, es hora de romper el paradigma del poder dentro de las IES. Debe fomentarse una cultura puramente académica y de investigación en las IES. No puede medirse con el mismo rasero al investigador que realmente produce y al típico profesor que da su clase y atiende mil cosas, pero que es del “grupo”. Sin necesidad de caer en arreglos clandestinos, al investigador en productividad plena debe proveérsele de todas las amenidades que cualquier académico en cualquier parte del mundo tendría. Debe tener un lugar adaptado y funcional para trabajar. Debe tener acceso directo a línea telefónica, fax, Internet, etc. Desde luego que, en reciprocidad, quien está productivo está “entretenido” y cumplirá sus funciones de captar recursos externos, asesorar, publicar, informar, etc. El investigador real se abstrae un poco y se olvida de grupos políticos, discusiones bizantinas, etc. En la medida que las IES, incluso las que no cuentan con programas de posgrado, incluyan más investigadores que sigan fielmente una carrera académica, la productividad se incrementará y la excelencia se dará por sí sola. En resumen: despolitizar y academizar.